

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al do Agustín Roca.

El Socialismo y las guerras

La guerra es una consecuencia brutal de la sociedad en que vivimos. La insolidaridad de intereses, la lucha que el hombre sostiene con sus semejantes para acrecentar á costa de ellos sus riquezas, se extiende á las naciones para conquistar nuevos mercados, produciéndose entonces las guerras internacionales.

Búsquese el origen de la guerra provocada por los Estados Unidos á España, y se verá que obedeció al propósito de la burguesía yanqui de dominar el mercado de las que fueron colonias españolas; investiguese la causa de la guerra ruso-japonesa, y se hallará que no fué otra que disputarse ambos imperios su hegemonía en los campos manchurianos; inquierase el móvil de Inglaterra al llevar sus armas poderosas al Transvaal, y se descubrirá la ambición de los capitalistas ingleses por las ricas minas de aquel país. Y así todas las guerras, que son, como decimos más arriba, consecuencia brutal del insolidario régimen en que vivimos.

El Socialismo, que aspira á la paz universal mediante la transformación de esta sociedad injusta en otra donde el hombre halla garantida la satisfacción de todas sus necesidades, se opone tenazmente á esas guerras producidas por la avaricia insaciable de la clase dominante, y gracias á esa oposición tenaz del Socialismo internacional no ha estallado entre las naciones que se disputan la supremacía en el mercado mundial una conflagración horriblemente sangrienta.

Es indudable que aun en este solo aspecto considerada la acción del Socialismo es eminentemente civilizadora. Si el Socialismo triunfante ha de ser incontestablemente un estado de superior civilización, de hecho es ya en el tiempo en que vivimos la salvaguardia de la relativa civilización que alcanzamos. Admitamos la hipótesis de una paralización de la acción socialista internacional, y la burguesía, devorada por la fiebre de sus negocios, lanzaría unos puñal contra otros, convirtiendo este planeta en un inmenso matadero humano.

Lógico es que el Socialismo se oponga á las guerras, constituyendo el factor determinante de que éstas no se produzcan tan frecuentemente ni alcancen la violencia que tendrían si no se pusiera freno á los instintos belicosos de la burguesía. Es lógica esa oposición del Socialismo por dos razones: primera, porque el ideal en que se inspira, ideal de paz y de fraternidad, de armonía y solidaridad entre los hombres, le empuja naturalmente á condenar las guerras, y segunda, porque para desenvolver su acción civilizadora y progresiva, necesita un ambiente de paz, necesita que los hombres de que hoy dispone la burguesía para defender sus intereses se unan y se inteligencien para contener á esa clase social en sus desmanes y arrojarla más tarde de las posiciones

que hoy ocupa, afirmándose entonces de una vez y para siempre la paz universal.

Por eso los socialistas condenamos la guerra provocada en Marruecos por la burguesía europea, por la burguesía francesa principalmente; por eso nos oponemos con todas nuestras fuerzas y con cuantos medios hallamos á nuestro alcance á la continuación de esa guerra. Sabemos que las víctimas de ella serían las que lo son de la sociedad actual, las que elige la burguesía para carne de explotación en los centros de trabajo y para carne de cañón en los campos de batalla, y sabemos que el móvil de esa guerra no es civilizar á los kabileños, sino apoderarse del Magreb para explotarlo y explotar á sus habitantes tan inhumanamente como se explota á los habitantes de los países *civilizados*.

No, no es la burguesía la que defiende los intereses de la civilización provocando las guerras; la burguesía solo defiende sus intereses particulares, que son opuestos á los de la civilización. Los de ésta los defiende el Socialismo internacional condenando las guerras, oponiéndose á ellas, organizando el gran ejército de la paz que en día no lejano creará un estado social donde esos atavismos de la barbarie no puedan producirse.

Conferencias de vulgarización científica

XVIII

La del domingo pasado estuvo á cargo del Dr. D. Gabriel A. Romero Landa, y versó sobre un libro en publicación, que llevará por título «Aragón y Mallorca».

El conferenciante, en un hermoso preámbulo, justificó su presencia en la tribuna diciendo que respondía al deseo de ser en algo útil á sus semejantes, ya que él se consideraba como una célula del organismo social y que como tal célula le correspondía ejercer funciones de correspondencia con las demás que integran la sociedad.

Aprovechando ese símil, el Sr. Romero disertó de amena manera sobre las células únicas y asociadas, recordando que en la conferencia que el Sr. Fuset había dado anteriormente, todos habrían podido notar lo que significaba aquel microscópico ser, base y fundamento de la vida.

Pero, agregaba el conferenciante, la célula única, como el hombre aislado, no cumple otras obligaciones que aquellas que le impone la necesidad de proveer á su conservación, y por consiguiente su acción en pro de la colectividad es nula. Atenta solo á lo que individualmente le atañe, su labor se reduce á absorber del medio en que vive los elementos que le son necesarios para su existencia, y á expeler los que le son nocivos ó simplemente inútiles y ahí fije su actividad.

No así la célula asociada; esta, después que principalmente y por ley natural procura por su

desarrollo, también realiza funciones en beneficio de las que viven con ella agrupadas. Ayudándose unas á otras y formando todas juntas un agregado, las células se reúnen en colectividades, un conjunto de estas forman los tejidos, varios tejidos dan forma á un órgano, una reunión de órganos constituye un sistema, y el sistema caracteriza al individuo.

La importancia del agrupamiento de células es inmenso para el progreso colectivo, ya se trate de las células microscópicas que integran el cuerpo orgánico, ya se trate del hombre como célula social que es, del gran conjunto de la Humanidad.

Solas, las primeras no realizan ninguna función útil y aprovechable, unidas, dan nacimiento á distintos órganos que ejecutan trabajos admirables. Solo y aislado de sus semejantes, el hombre es un ser que carece de valor efectivo por cuanto no dá ningún provecho á la sociedad, asociado é impulsado por el altruismo, lleva á cabo grandes obras.

La célula que aisladamente puebla la inmensidad de los mares, reducida al trabajo de asimilarse y desasimilarse los elementos que la rodean y que sirven para su nutrición, es un parásito; el hombre que solo se preocupa de sí mismo, es algo semejante. Las células sociables, á más de procurar para sus necesidades, trabajan también en beneficio de la colectividad, los hombres que se consideran verdaderas células sociales, no se limitan á recoger para sí, sino que gozan grandemente en ceder parte á los demás.

Las células orgánicas que agrupadas según su afinidad y ayudándose mutuamente dan lugar á tan diversas funciones como son las que realizan, por ejemplo, en el cuerpo humano las glándulas mamarias que transforman la sangre en jugo lácteo, la del hígado que fabrica y secreta la necesaria bilis para que sirva á la digestión y retiene ó cede, á medida que la necesidad lo exige, la glucosa, útil para azucarar la sangre en un cierto grado, no se limitan á ejercer su acción bienhechora sobre los órganos especiales de que forman parte sino que su influencia se nota en todo el organismo, tanto es así, que cuando por una causa cualquiera aquél órgano sufre ó desaparece, todo el cuerpo se reciente de ello. Los médicos han comprobado que, al tener que practicar la ovariectomía en la mujer, la operación no se reduce á dejarla estéril, también padecen otras partes del cuerpo.

Cosa parecida sucede con las células sociales; los seres humanos. Agrupados estos y unidos, no solo adquieren una potencialidad que aislados ó dispersos en modo alguno lograrían, sino que su influencia puede llegar más allá de la colectividad, y á veces extenderse por toda la sociedad entera.

El Sr. Romero condenó el egoísmo que hace muchas veces del hombre un ser unicelular, es decir, poco menos que inútil para sus semejantes.

Dijo que el médico que se limita a practicar su cotidiana visita al enfermo y ya se cree libre de todo trabajo social, no cumple por entero su misión, como no la cumple nadie que reduce su esfera de actividad á lo que puede producirle personalmente beneficios.

Como ejemplos de células sociales útiles á la colectividad humana, según su criterio, citó á Carnegie, el archimillonario rey del acero que, después de atesorar colosal fortuna, distribuye parte de ella en fundaciones de utilidad; á Echeagaray que con su libro de vulgarización científica, recientemente editado á expensas de la Asociación de ingenieros servirá para extender entre el Pueblo nociones de Ciencia, y por fin á Gascon, un hijo de Teruel que con su incansable actividad ha logrado hacer conocer á propios y extraños los inmensos tesoros minerales que aquella provincia española encierra en sus entrañas; poner en vías de constitución empresas que los exploten, y recabar la construcción de la primera línea férrea que cruza los valles y montañas de su país natal.

En homenaje de este ilustre hijo de Teruel, la colonia aragonesa residente en esta isla publica el libro, «Aragón y Mallorca», de su contenido, el conferenciante leyó unas cuantas cuartillas que se refieren á las relaciones seculares de aragoneses y mallorquines, haciendo votos para que perduren y á cantar las bellezas y bienandanzas de nuestra *Roqueta*, en nuestro sentir de un modo un tanto optimista.

Con los diversos puntos tratados por el orador, resultó una conferencia amena é instructiva como todas las que se vienen dando desde que se inauguraron el año pasado.

Recomendamos la asistencia á ellas.

S. Crespi.

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

Junta Local de Reformas Sociales

Sesión del día 17

Fué presidida por el Sr. Bennasar y asistieron á ella los vocales patronos Sres. Bueno, Bestard, y Amengual, el médico Sr. Oliver y los vocales obreros Roca, Marí, Rosselló Bauzá y Crespi.

Fué leído el informe que la Junta había acordado elevar al Instituto de Reformas Sociales referente al cierre dominical de los establecimientos donde se expendían vinos y bebidas alcohólicas, y de cuya redacción estaban encargados los vocales Amengual y Crespi. El informe fué aprobado por unanimidad, en la forma que nuestros lectores han podido leer en la Prensa local.

Seguidamente el Sr. presidente dió cuenta de un oficio del Sr. Gobernador acompañando una extensa relación de establecimientos de esta capital y su término en los cuales se despachan vinos y licores, ordenando á la Junta que, previas las investigaciones que creyere necesarias, clasificara los que á su juicio debían reputarse como

tabernas para los efectos del cierre en domingo. La Junta, después de informada, pasó á discutir el asunto y resolvió contestar en el sentido de que, se inhibía de responder á lo que se le pedía por entender que no era de su incumbencia el asesorar sino en los casos establecidos por el Reglamento para la aplicación del Descanso en sus artículos 21 y en el 22 en su párrafo primero, pero que tenía el gusto de acompañar copia del informe que la misma había acordado remitir al Instituto referente á lo que, á su juicio, correspondía hacer respecto de las tabernas, cafetines y casas de comida.

Después la Junta se enteró de una denuncia hecha por *La Novedad*, sociedad de dueños de dueños de barberías, en contra de varios de sus colegas que no cumplían lo preceptuado en la Ley del Descanso. Se acordó reiterar á la guardia municipal que vigile su cumplimiento y que certifiquen las denuncias.

Por último el compañero Roca dió explicaciones referentes á la visita de inspección girada á una fábrica de tegidos del Molinar de Levante, y dijo que, según dictamen del ingeniero Sr. Rubí, aquella reunía condiciones adecuadas.

Y no habiendo otros asuntos, á tratar se levantó la sesión.

ESTÁTICOS Y REGRESIVOS

El criterio de una moral social se deriva, como en la moral individual, de la necesidad de conservación.

Se puede decir que es bueno cuanto tiende á robustecer la sociedad, y malo cuanto tiende á destruirla y á hacerla inestable. Algunos elementos moderados, amigos del *orden*, llaman antisociales á ciertos movimientos que son justamente los más sociales, los que van buscando un *orden* más hondo que el orden externo conservado con las bayonetas. Y aunque el movimiento obrero parezca á ciertos espíritus superficiales ó injustos un movimiento agresivo, un alarde reprochable de subversión, es un avance hacia la paz, porque cada paso que da la sociedad hacia un ideal de justicia es un bloque de piedra inmovible que sustituye al terreno arenoso donde se levanta el artificio inestable de un orden violento é injusto minado sin cesar en sus cimientos por las filtraciones del descontento, por el anhelo de justicia, cuya acción persistente derriba cuanto en materia social se ha edificado sin su concurso.

El movimiento obrero no es perturbador por sí; es una fuerza venida á la Historia en un momento preciso, en que tenía que venir necesariamente, y es vana tarea la de los que quieren oponerse á las cosas ineludibles, porque nada vive que no tenga su ambiente necesario, y el mismo desarrollo del movimiento prueba que tiene condiciones de vida, que existen causas económicas y morales que determinan la acción coherente de las masas en un sentido vindicativo. Como toda fuerza, puede ésta cometer excesos; pero éstos, más bien que por la fuerza misma, son provocados por las resistencias que se le oponen.

Cualquiera que siga con alguna atención el movimiento obrero contemporáneo podrá observar que las violencias no son frecuentes y que casi siempre son producidas por la obstinada resistencia de los elementos fuertes, de los petrificados, de los egoísmos sociales que se niegan á las más moderadas demandas de reparación y de justicia.

Y en realidad son subversivos, no los que llevan la acción activa de las cosas, agentes, vivos de la dinámica social que marcha hacia un

estado mejor, hacia una consolidación del orden, sino los pasivos que resisten á esta ley, que se encierran en sus torres, en su insensata obstinación, como si no fuera locura oponer una barrera al flujo de los mares.

El movimiento social es bueno justamente por ser *social*, porque es un movimiento atractivo de los elementos primarios, de las células sociales dispersas que se congregan y forman organismo, que no es otra la idea primordial de la sociedad que la de agregación, la socialización de los individuos, y toda corriente en esta dirección es buena porque realiza cada vez con mayor amplitud la idea fundamental de sociedad que comienza en el concierto de dos hombres que sienten la debilidad de su aislamiento primitivo y se extiende á las más vastas agrupaciones humanas con el desarrollo del instinto de solidaridad. El movimiento inverso sería la regresión á la selva, y ésta es una perspectiva poco amable á pesar de la apología salvajista de Juan Jacobo y de las tendencias atávicas de cuatro señoritos más ó menos decadentes y estetas perturbados por Nietzsche... y por la holgazanería. La humanidad no siente la nostalgia de la selva; tiende más bien á coordinarse, á desenvolver sus instintos sociales, á desarrollar la fuerza de sus elementos íntimos para vencer á los elementos exteriores á la hostilidad de la naturaleza.

T. Orbe.

TOQUE DE ATENCION

Por un compañero que trabaja en las obras en construcción del ferro-carril «Palma-Soller», se nos denuncia que allí al personal obrero empleado en los desmontes, tuneles y demás trabajos de la vía, se le explota á más y mejor. Los infelices trabajadores que, atraídos por el cebo de ganar remunerados jornales han venido del Continente, al tocar la realidad quedan chasqueados é impedidos de volverse muchos de ellos por carecer de recursos.

Los trabajos más penosos dentro de las galerías se realizan á destajo y apesar de esto los que los realizan solo logran sacar, cuando más, 3'50 de jornal; los que trabajan al aire libre oscilan entre nueve y doce reales de salario.

Agréguese á esto el tener que comer y dormir en las hosterías y calcúlese con ello los ahorros que estos pobres trabajadores podrán mandar á sus familias.

Recomendamos á la Prensa obrera que reproduzca estas noticias.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

Congreso Socialista
Internacional de Stuttgart

ACTAS DE LAS SECCIONES

En efecto, después del Congreso Internacional de Bruselas el Proletariado siempre perseverante en su lucha sin interrupción contra el militarismo, por la negativa de gastos militares y navales, por el esfuerzo de democratización de los armamentos ha recurrido con un vigor y una eficacia creciente á los medios más variados para prevenir las guerras ó para ponerle término, ó

para hacer servir á la libertad de la clase obrera el sacudimiento que la guerra comunica á todas las clases sociales: así, particularmente, la inteligencia de las *Trade Unions* inglesas con los sindicatos obreros franceses después de la crisis de Fashoda aseguró la paz y restableció las buenas relaciones entre Francia é Inglaterra; la acción del Partido Socialista en el Parlamento francés y en el Parlamento alemán en la crisis de Marruecos, las manifestaciones populares organizadas por este mismo objeto por los socialistas franceses y de Alemania; la acción concertada de los socialistas austriacos é italianos reunidos en Trieste para prevenir un conflicto entre las dos naciones; la intervención enérgica de la clase obrera de Suecia para evitar un ataque contra Noruega, en fin, los heroicos sacrificios y combates de las masas socialistas, de los obreros y campesinos rusos y de Polonia para impedir la guerra provocada por el zarismo, para poner término á la misma y hacer brotar de la crisis la libertad de los pueblos rusos y del proletariado, todos estos esfuerzos demuestran evidentemente la potencia siempre creciente de la clase trabajadora y su constante trabajo en conservar la paz por medio de enérgicas intervenciones.

La acción de la clase obrera será tanto más eficaz, cuanto más vigorice los espíritus con una propaganda incesante y la acción de los diversos Partidos nacionales será más fuertemente estimulada y coordinada por la Internacional.

El Congreso está convencido además que por la presión del proletariado en todas las contiendas, la serie práctica del arbitraje internacional evitará en todos los litigios las despreciables tentativas de los gobiernos burgueses, y podrá de esta manera asegurar, á los pueblos el inmenso beneficio del desarme general que permitirá aplicar á los progresos de la civilización, los inmensos recursos de energía y de dinero, devorados por las guerras y por los armamentos.

El Congreso declara:

Si una guerra amenazase estallar, es deber de la clase trabajadora en todos los países concertados, es un deber de sus representantes en los Parlamentos con la ayuda de la Secretaría internacional, fuerza de acción y coordinación, de hacer todos los esfuerzos para impedir la guerra empleando todos los medios que les parezcan más apropiados y que variarán, naturalmente, según la extensión de la lucha de clases y la situación política general.

En el caso de que, á pesar de todo, estallase la guerra, es siempre su deber intervenir para que acabe lo más pronto posible y utilizar, con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra, para agitar todas las clases populares y precipitar la caída de la dominación capitalista.

Resolución propuesta por la delegación de Rumanía.

La Secretaría Socialista Internacional, habiendo sido puesta al corriente por la delegación rumaná de la política de exterminio que el gobierno de Rumanía ha desencadenado contra la población obrera del campo y de la ciudad;

Considerando que después de haber asesinado por millares los campesinos empujados á la revuelta por el régimen de opresión y explotación sin límites, se ha arrojado ahora contra los obreros sindicados y socialistas poniéndolos fuera de la ley, prohibiéndoles el ejercicio de todo derecho y realizando detenciones en masa arbitrarias y expulsivas, y que estas expulsiones no solo comprenden obreros extranjeros ocupados en la industria rumaná, sino á los mismos ciudadanos rumanos, los obreros judíos de Rumanía, los cuales no siendo considerados como súbditos de otra nación se encuentran en la actuali-

dad sin ninguna protección y se ven rehusar la entrada en cualquiera otro territorio extranjero; que estas persecuciones odiosas y contrarias á los principios de la humanidad está en contradicción con las obligaciones internacionales del gobierno rumanó y que, en fin, esta política de persecución salvaje contra el proletariado rumanó sin distinción de raza, constituye un desafío arrojado contra el proletariado internacional solidario en sus intereses como en sus luchas.

La Secretaría propone al Congreso exprese sus deseos de estímulo y de éxito del proletariado consciente rumanó en lucha por sus derechos, y protesta al mismo tiempo contra la odiosa política del gobierno rumanó.

Induce también á los diputados socialistas de los diferentes Parlamentos á pedir que el gobierno rumanó cumpla sus obligaciones frente á frente de las diversas categorías de ciudadanos de Rumanía que los tratados internacionales tienen bajo su protección.

Recomienda á los obreros de los diversos países no rendirse á la invitación de los patronos rumanos pues al primer acto de solidaridad con sus camaradas de aquel país serán expulsados sin piedad.

La delegación rumaná se encarga de presentar á las minorías parlamentarias socialistas de los diversos países un memorandum detallado, sobre los casos tomados en atención por el Congreso.

Esta moción fué aprobada unánimemente una vez terminada la discusión del orden del día del Congreso.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

CONTRA LA GUERRA

Ya ha comenzado la campaña de la Democracia Socialista contra la guerra de conquista de Marruecos. El día 6 del corriente empezaron á celebrarse mítins simultáneamente en París y Madrid, y en ellos se reafirmó la consigna de pedir á los gobiernos de que no mandasen más hombres á Marruecos y que fuesen retirados de aquella plaza los que habían mandado.

Aun bien no comenzada esa campaña, se demuestra que los gobiernos de Francia y de España la temen. El de la vecina república expulsó á Iglesias de Francia para que no hablase en París; nuestro monárquico gobierno expulsó á Willm, ó dió orden para que fuera expulsado de España, á fin de que no pronunciase su anunciado discurso en Madrid.

No por eso perderá importancia esta campaña humanitaria, ni los entusiasmos de los socialistas por ella se amortiguarán. A esos dos mítins han seguido otros en los departamentos franceses y en las provincias españolas.

Unimos nuestra protesta á la que han hecho nuestros camaradas contra la arbitrariedad realizada con nuestros estimados correligionarios Willm é Iglesias.

LA PROSTITUCIÓN

Prostituto ó prostituta es todo hombre ó mujer que se entrega sin amor. Se vende en cuerpo por horas, por noches, por años, por toda la vida legalmente ó no, al placer ajeno, y este comercio es la prostitución.

La prostitución es la condenación más horrible de la Carne, peor que la que contra ella fulmina el sombrío cristianismo, e considerándola como enemigo nuestro, y los que tenemos fe en la Carne, los que queremos exaltarla, los que escuchamos sus letificantes tentaciones como golpazos de sobrevida, nosotros los que estamos ciertos de que el alma es nuestra Carne irradiando su luz, debemos huir de prostituirnos, de negociarnos en matrimonio, de llevar toda la nobleza de nuestros cuerpos á las tiendas de hembras, de entregarnos como canaluza infecta. Se habla de las bestias, del amor bestial, pero las bestias no se prostituyen. Para mí, el vender el voto ó el comprarlo, con ser acciones tan de miserable, lo son menos que el empujarse como hacen muchos de nuestros jóvenes.

Lo peor de la plaga está en que salgan hijos. ¿Qué exaltación, qué superación vital puede resultar de estas fusiones de patrimonios hereditarios en las que no arde hasta lo más alto de nuestro ser el fuego pasional, en las que no nos subleva la fuerza que crea estados nuevos, la fuerza impetuosa de olvido de caracteres ancestrales que vibra en nuestros grandes transportes amorosos? Esto me lleva á decir muchas veces que los peores prostituidos hay que buscarlos entre las personas casadas. Son de ordinario las que se entregan con menos ardimiento. La última de las andorreras tiene su ohulo á quien ama y se entrega de corazón, y este amor es un gran mérito sobre las tantas personas casadas que procrean sin amar sin cumplir.

Porque esta sociedad truhanesca y pornográfica, que parece formada por hijos de padres que no han llevado más que canallerías é insulsezas al acto sagrado, en esta sociedad de gentes impersonales y ovejunas, de marchantes y *agnus dei*, todo es mercadería, nuestras piernas, nuestros brazos, nuestros ojos, nuestra vida entera, y la hermosura no se salva de ser tasada, comprada ó alquilada. Cuando no por el simple pago al contado, el trato se realiza por la convención del matrimonio, y lo más corriente es que padres y parientes hagan figura de celestinas. Yo he visto en un aldeorrio de Vizeaya romperse un noviazgo por cuestión de bueyes: el padre de la chica daba permiso de dormir con ella de por vida al mozo si el padre de éste consentía en aportar al matrimonio dos yuntas de bueyes y lo que fuere del juez y el cura; y si no, no: ¿para qué no decir las cosas?

Pocos pueden decir hoy que su hija no será una prostituta ó su hijo un prostituto. En habiendo matrimonio de por medio, la verdad es que á los padres les importa muy poco esto. Se llenan todos los requisitos para que la prostitución cumpla con la ley y el vulgo, y ya se salió del paso: «ya hemos colocado á la mayor».

Hay excepciones, verdad es, en todo lo que llevo dicho; pero pocas, menos de las que se cree, muchas menos. Lo abominable de esta prostitución, de esta profanación de nuestra vida y de las vidas que están á espera de nosotros, de nuestros hijos; lo triste de esta destrucción del amor, la gran fuerza de selección de la raza y de verdadero progreso de los organismos; toda esta miserable compra-venta es de lo que más afirma mi apego al ideal socialista en toda su íntima delicadeza, al ideal altísimo que prepara el triunfo alegre de la Carne.

Tomás Meabe

París.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los cándidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

Una requisitoria de Gorki

The Daily News, de Londres, publica una larga carta de Máximo Gorki, en la cual el célebre literato denuncia al mundo al zar Nicolás II como el autor responsable de los crímenes cometidos por la Unión del Pueblo Ruso y los Cien Negros.

He aquí los pasajes más salientes de esa formidable acta de acusación:

La Unión fué fundada en el mes de agosto de 1905 inmediatamente después de la publicación del proyecto de Constitución de Bulgine, con el fin definido de combatir todo proyecto de Constitución, cualquiera que fuese. Los primeros jefes fueron: el conde Ignatieff, asesinado poco después por los terroristas, en Tver; Dur-novo, el antiguo y futuro ministro; el almirante «terrestre» Dubassoff, conquistador de Moscou en el año 1906; Azoncheev, gobernador de la provincia de Tomsk; Gourko, subsecretario de Estado, acusado de haber dilapidado los fondos de familia; Von Launitz, jefe de la policía de San Petersburgo; el consejero privado Lavroff, y el señor Libin. Este último anunció públicamente á la asamblea de la nobleza de Nijni Novgorod, que el zar subvencionaba á la Unión «con su dinero personal» y que su jefe era uno de los grandes duques.

El conde Ignatieff, por su parte declaraba que el fin de la Unión era mostrar á la Europa que el pueblo ruso no era todavía bastante adelantado para que se le otorgara una Constitución y que, para él, la libertad política no sería sino la libertad del robo y del asesinato.

...Después de la promulgación del manifiesto del 17 de octubre, el comité central mandó la orden á los directores—y á menudo á los gobernadores de provincia—de regimentar toda la chusma de las ciudades y de atemorizar al pueblo por todos los medios posibles. La policía secreta se reunía en asambleas en los sitios más infames, aglomerando alrededor de ella los ladrones, los borrachos, toda la gente vil y soez: después esa turba bajaba á la calle, aullando: «¡Dios salve al zar! ¡Abajo la Constitución!» Del 17 al 25 de octubre de 1906, las calles fueron como inundadas de esos monarquistas borrachos que asesinaban á los estudiantes y á la gente respetable.

Gorki da una larga lista de víctimas y narra atroces crueldades cometidas por los bandidos de la Unión, bajo la dirección de la policía.

El diario *Lozimg*, órgano de la Unión, decía textualmente: Es preciso matar á los intelectuales. El monje Illiodor y Kroushavan, el organizador de los pogroms judíos, así como los demás jefes de acción no cesan de decir: ¡Matar á los intelectuales! La participación moral del doctor Dubrovín en una cantidad de asesinatos, ha sido probada ante los tribunales. Y es á ese mismo Dubrovín á quien Nicolás II manda un telegrama en el cual califica á la Unión de «sostén del trono». Mas, el zar perdona la pena á los miembros de la Unión condenados por los tribunales como asesinos y organizadores de masacres.

El infame Vermoloff, inspector de policía, que dió muerte al joven Ninigradoff, con horrible serenidad, no sólo obtuvo su gracia, sino un puesto superior.

De estos hechos, y de mil otros con ellos, ofrecen las pruebas los diarios de la Unión, las palabras irreflexivas de Zibin, las memorias del príncipe Ogronoff, ex gobernador de Kitchineff y los informes de la comisión instituida por la primera Duma para establecer las responsabilidades del pogrom de Bielostock.

«Todos estos hechos, dice Gorki, prueban de

una manera clara, innegable, que la Unión del Pueblo Ruso trabaja en contra de la civilización. Establecen de manera irrefutable sus procedimientos criminales y son otros testimonios que establecen perentoriamente que esa terrible Unión saturada de la mejor sangre de Rusia, está protegida por un poder secreto y formidable, que sanciona todos sus actos y le perdona todos sus crímenes.

Y he aquí que el zar Nicolás le manda un telegrama concebido en los siguientes términos:

«Que la Unión del Pueblo Ruso sea siempre el fiel sostén de nuestro trono y sirva de ejemplo á todos en cuanto al orden y la legalidad»!!!

«Así en Rusia, el asesinato y la incitación al asesinato son ejemplos de orden y de legalidad. Y esto no es la clásica fantasía de un loco,—no es un sueño siniestro—¡es un hecho!»

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Oyuelos*.

CRÓNICA

¡POBRES OBREROS!

Allí estaban tristes, cabizbajos, con los ojos hundidos en el suelo y el rostro demacrado por el hambre. Contemplábalos yo fijamente mientras un sentimiento de piedad en la forma de lágrima furtiva asomaba á mis ojos conmovidos. Eran dos de estatura mediana, de miembros gastados y anémicos, de edad tristemente juvenil. Un banco de la plaza Elíptica servía á sus cuerpos de asiento. Era la hora de la tarde en que la tierra recibe apacible el oro del suave crepúsculo. ¡Buen contraste! Sobre aquel banco, dos obreros casi moribundos; allá arriba, el magnífico sol, derrochando oro y más oro. Pero, ¡bani, ¿no tenemos en la tierra hombres que lo derrochan también, sin que sientan el escalofrío que en las almas generosas y buenas producen las ajenas desgracias? ¿No tenemos esa falange inmensa que forman los capitalistas, que son, por regla general, los que menos favorecen á su prójimo? ¿No tenemos...? Pero ¿á qué proseguir? Ah, corazón, oigo tus sollozos; oigo esos débiles gemidos que quieres convertir en palabras. Más dime; ¿de qué serviría? ¿Acaso la gente pudiente iba á enternecerse por eso? ¿Acaso sus férreas arcas se abrirían por eso á la indigencia? ¡Pobre corazón mio, calla! ¡Y cómo no, sabiendo que esa gente tiene las entrañas de hierro!

Los obreros continuaban descansando sin dar pruebas de tener prisa ninguna. Claro, ¿qué prisa hablan de tener? Los pobres, según me dijeron, estaban ahitos de recorrer obras solicitando trabajo, y, ¡cosa rara! en todas les negaron lo que hace tanta falta á la vida.

—¿Y qué piensan ustedes hacer?—les pregunté al cabo de un rato.

—Nada, dejarnos morir de hambre. Este—dijo el más joven señalando á su compañero—me propuse ayer que pidiéramos limosna. Y antes que pedir yo limosna...

Al decir esto se contrajo su faz, y por sus ojos cruzó como un relámpago que fué á perderse silencioso y sombrío entro la obscuridad de la tarde. Hubo un breve y penoso silencio, tras del cual me atreví á murmurar:

—No es muy halagüeña la situación de ustedes. Pero antes de adoptar resoluciones como esta de permanecer aquí, en vista del abandono de los hombres, renunciando a seguir por más tiempo la dolorosa peregrinación emprendida en busca de la ocupación necesaria, me parece deben dirigirse al gobernador ó al alcalde, que seguramente les socorran y quizá encuentren los medios de ocuparles en alguna cosa.

—Sí—dijo uno de ellos—vamos á intentar ese último recurso. Y si no nos resulta, entonces... ¡Ah! ¿Por qué habremos venido creyendo encontrar aquí trabajo?

Eran todo un poema estas palabras. Encerraban el doloroso símbolo de los padecimientos humanos. Quizá abandonaron el hogar guiados por engañosas promesas que luego al llegar á Bilbao convirtiéronse en dolor é infortunio. ¡Pobres obreros! ¡Qué desconuelo más profundo no embargaría sus doloridas almas al verse abandonados de todos, hallándose sin ninguna clase de recursos y no pudiendo llorar su desventura en el regazo fraternal de la familia!

Casi llorando me despedí de ellos, dándoles el poco dinero que pude encontrar en mis bolsillos. A nadie les recomendé, porque yo en esta villa invicta, cuna de tantos millonarios y de muy pocos hombres de talento, soy un sér tan insignificante como una estrella en lo inmenso del cielo.

Félix Gómez.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

Un nuevo cólega

Ha visitado nuestra redacción, «La Democracia Balear», periódico semanal, defensor de la Agricultura la Industria y el Comercio, que se publica en esta localidad.

Devolvemos el saludo al novel adalid en el estado de la prensa, deseándole larga y próspera vida.

Lo que gustosos establecemos el cambio.

Correspondencia administrativa

Lluchmayor.—S. V.—Recibidas 12 pesetas, pagado hasta 28 Septiembre de 1907.

Sevilla.—F. P. D.—Recibida 1 peseta por conducto de *El Socialista*, pagado hasta el 31 Diciembre de 1907.

Marráxi.—F. C.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 30 Septiembre de 1907.

Id.—M. C.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 30 Septiembre de 1907.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará reunión de Comité el próximo lunes 28 del actual, á las 8 de la noche.

Se encarece la asistencia á dicho acto.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

PALMA, DE MALLORCA.

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 89 y 41